

Las Primeras Enseñanzas de Jesús

- ◆ Marcos fue la primera persona que escribió un evangelio que era para todos, no solo para su propia gente, los judíos. Gentes de todas las naciones pueden hacerse cristianos.
- ◆ Es un libro de maravillas que relata todas las grandes cosas que Jesús hizo: Él resucitó a muertos, dio vista a ciegos, hizo que los cojos pudieran caminar y expulsó demonios.
- ◆ Jesucristo es el único Hijo de Dios. Jesús también es Dios en forma humana. Él es totalmente Dios y totalmente hombre. Tenía el poder para ser Rey de la Humanidad, pero optó por venir al mundo como un siervo y cumplir los deseos de Dios, Su Padre.
- ◆ Nos enseña cuán grave es nuestro pecado. Como el pecado nos separa de un Dios Santo. Cual es el castigo por nuestro pecado. Como podemos ser hechos limpios ante Dios.
- ◆ Marcos nos enseña como Jesús estuvo dispuesto a aceptar el castigo por nosotros – por Su muerte en la Cruz. Nos enseña el poder de Dios que lo resucitó, y el retorno triunfal de Jesús al cielo, para esperar su retorno al mundo a recoger a todos aquellos que creen y confían en Él.

Recursos Evangélicos en Español

P.O. Box No. 6738
Jefferson City
MO 65102-6738



www.recursos-evangelicos.org

Impreso en: TECNIMPRESOS, Ciudad de Guatemala,
Guatemala

Impresión patrocinada por: Edwina Sutton

© Copyright 2000 por Fred Morris, Manna Publications Inc., EEUU
Todos los derechos reservados. Traducido al español con permiso
del autor.

Libros de la Biblia

Marcos

segunda parte

Comentario para estudio bíblico

Escrito por Fred Morris

Estimado amigo:

Este libro explica la verdad de la palabra de Dios de una forma sencilla y fácil de entender. Usted puede usar este libro para estudiar la Biblia sólo o con un grupo de personas. Cuando estudie éste libro con otras personas, sería mejor que cada una de las personas del grupo tengan su propio libro y su propia Biblia.

A través de este libro, encontrará símbolos que le ayudarán en su lectura y le darán información adicional. A continuación encontrará la explicación de cada uno de esos símbolos:



Lectura: Cuando vea este símbolo, significa que debe leer la cita de la Biblia que se le pide antes de leer lo que dice éste libro. El formato de las citas bíblicas es el siguiente: **Juan 7:6**. El nombre indica el libro de la Biblia que debe buscar; el primer número indica el capítulo y el segundo número indica el versículo que deberá leer de ese libro.



Discusión: Cuando vea este símbolo, significa que encontrará preguntas que debe responder para ayudarlo a repasar lo que acaba de leer o para que busque información nueva que le ayudará a entender mejor los pasajes bíblicos. Si estudia en grupo, esta sección también sirve para que el grupo hable acerca de lo que cada uno opina de cada pregunta.



Cuando vea este símbolo, la pregunta necesita más tiempo y meditación



Información adicional: Cuando vea este símbolo, significa que la información que se presenta en ese lugar son notas adicionales que le enseñarán información útil.

Hay mucha información en este libro; por eso, debes estudiarlo con mucho cuidado. Pídele a Dios a que te ayude a poner en práctica todas las cosas que aprendas de este libro.

Declaración de Fe de Recursos Evangélicos en Español

Creemos en un solo Dios, quien creó todas las cosas. Él es santo, completamente perfecto y existe en tres personas igualmente divinas: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Creemos que la Biblia es la palabra inspirada de Dios. La Biblia es la autoridad final de la fe y conducta cristiana, y los manuscritos originales de la cual se tomó no contienen errores.

Creemos que Jesucristo es Dios mismo en la carne, y es Dios y hombre a la vez. Él fue concebido por el Espíritu Santo y nació de la virgen María. Él vivió una vida sin pecado, fue crucificado en una cruz, resucitó de los muertos, ascendió al cielo y está sentado a la diestra de Dios el Padre, actuando como nuestro Sumo Sacerdote y abogado.

Creemos que Jesucristo, actuando en nuestro lugar, derramó su sangre en la cruz como sacrificio perfecto y suficiente por nuestros pecados. Su muerte vicaria y su resurrección victoriosa constituyen la única base de salvación para el hombre.

Creemos que el ministerio del Espíritu Santo es llevar a cabo la voluntad de Dios en el mundo y aplicar la salvación que Jesucristo aseguró con su muerte en la cruz. El Espíritu Santo convence al hombre de pecado, regenera al pecador que cree en Jesucristo, e instruye y fortalece al creyente para que viva y sirva para Dios.

Creemos que el Señor Jesús instituyó la doctrina del bautismo y la doctrina de la Santa Cena. Sin embargo, ninguna de estas dos doctrinas debe considerarse un medio de salvación.

Creemos que la verdadera iglesia se compone de todas las personas quienes a través de su fe en Jesucristo han sido regeneradas por el Espíritu Santo y están unidas para formar el cuerpo de Cristo.

Creemos en el regreso personal e inminente de nuestro Señor Jesucristo de una forma corporal y visible.

Creemos que Dios levantará a los muertos y juzgará al mundo. A los incrédulos, los destinará al castigo eterno en el infierno junto con Satanás. A los creyentes, los destinará a la bendición y al gozo eterno en un nuevo cielo y una nueva tierra con el Señor Jesucristo.

Los diez últimos versículos de Marcos hablan de cómo Jesús fue llevado al cielo (Ver también Hechos 1:9). Puede que hayan sido escritos posteriormente, ya que no están en las copias más antiguas de su libro. El evangelio de Marcos puede que haya sido terminado con el versículo 16:8.

La historia de Jesús contada por Marcos termina repentinamente. Pero no termina con la muerte de Jesús. Termina con el registro de la resurrección y la instrucción de ir al encuentro de Jesús para recibir sus instrucciones (16:7).

Jesús no regresó para discutir con los líderes religiosos o Poncio Pilato. Fue a Galilea a enseñar a los que creyeron en él. Él dijo a sus seguidores que “fueran por todo el mundo y dieran las Buenas Noticias a todo el mundo” (16:15). Esto es parte de su mandato a todos sus seguidores. (Se encuentran más mandamientos de Jesús en Mateo 28:18–20, Lucas 24:46–49, Hechos 1:8.)

La ascensión de Jesús al cielo significaba que su vida en la tierra había terminado. Sin embargo, poco después de esto, envió a su Espíritu para estar con sus seguidores. De esta manera Jesús puede estar con todos, en cualquier lugar en todo momento. La historia de la iglesia de Jesucristo es la historia de todas las personas que creen en Él y que tienen al Espíritu Santo.

La historia de los primeros años de la iglesia cristiana fue escrita para nosotros por Lucas en su libro “Los Hechos de los Apóstoles”.

La iglesia de Jesucristo se mantendrá viva gracias a su fe en el resucitado Señor Jesús y por la obra de Su Espíritu.

A4 04.2011

7. Aquellos que crean en Jesús harán grandes milagros y se les otorgará el don de hablar en lenguas desconocidas (Marcos 16:17)
8. Todo lo escrito sobre Jesús en los libros de Moisés, los profetas y los salmos debe hacerse realidad (Lucas 24:44).
9. Los seguidores le dirán a la gente acerca de Jesús y les enseñarán a apartarse de sus pecados y a ser perdonados (Lucas 24:47).
10. Personas de todas las naciones se enteraron del nombre de Jesús (Lucas 24:47).
11. Ellos debían comenzar este trabajo en Jerusalén (Lucas 24:47).
12. Los discípulos debían esperar hasta que Dios les enviara su poder desde el cielo (Lucas 24:49).

SEGUIR A JESÚS HOY

Debemos tratar de seguir estas instrucciones de Jesús. Pablo trató de copiar el ministerio de Jesús. Aquí está sólo un ejemplo tomado de Hechos 14:21–23:

Pablo predicó las Buenas Nuevas de la salvación de Dios para ganar nuevos seguidores de Jesús (v.21). Pablo enseñó a los creyentes a mantenerse fiel en la fe y a tener fuerza en los momentos de sufrimiento (v.22). Pablo designó líderes en las iglesias quienes tenían una fe muy fuerte en Dios (v.23). Pablo oraba a Dios para que cuidara de la iglesia y de sus líderes (v.23).

Siga leyendo su Biblia para entender más de lo que significa ser un seguidor de Cristo y cómo servir en su iglesia con el poder del Espíritu Santo.



DISCUTA LO SIGUIENTE:

1. ¿Qué dijo el ángel mensajero a la mujer en la tumba (Mateo 28:5–7)?
2. ¿Los discípulos creyeron que María había visto a Jesús?
3. ¿María Magdalena vio al jardinero o a Jesús (Juan 20:15)?
4. ¿Cuál fue las últimas órdenes de Jesús a sus discípulos (Mateo 28:18–20)?
5. ¿Qué significa la cruz para usted?
6. ¿Está usted obedeciendo las últimos órdenes de Jesús?
7. ¿Cómo puede decirle a la gente que sus pecados pueden ser perdonados?

LA ASCENSIÓN DE JESÚS AL CIELO

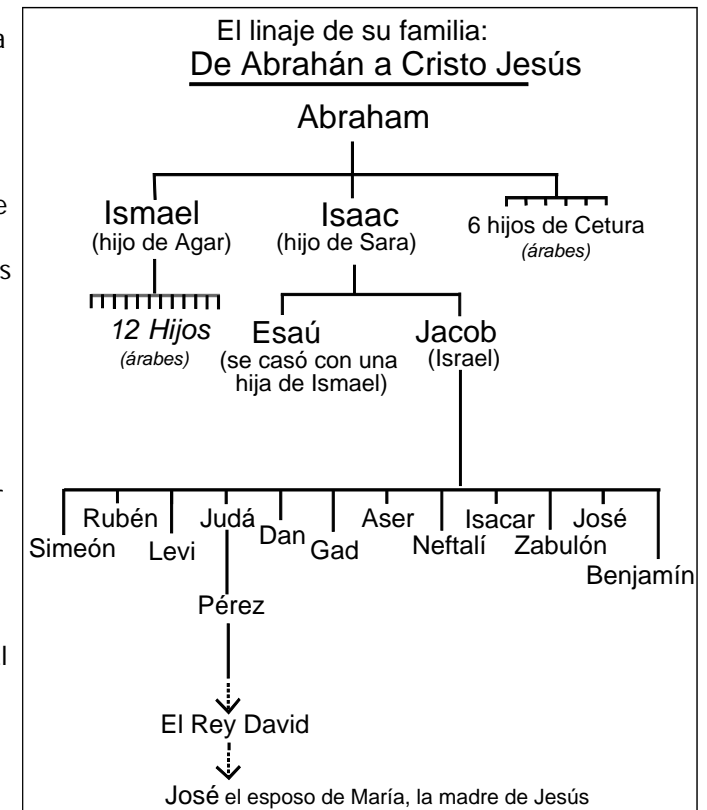
Después de esto, los discípulos se llenaron de gran alegría (Lucas 24:52,53).

LA INTRODUCCIÓN

Estamos empezando la segunda parte de la vida de Jesucristo cerca del final de Sus tres años de trabajo sanando y enseñando. Les había enseñado que Él era el Mesías, el Cristo. Había hecho muchos milagros y les había hablado del amor de Dios por ellos. Les dijo que Él era el Salvador que Dios había prometido durante toda su historia que vendría a Su pueblo. Todos los profetas habían escrito lo que Dios les dijo que sucedería y estas escrituras conforman el Antiguo Testamento de la Biblia.

Algunas personas que escucharon a Jesús pensaron que Él los había venido a liberar de sus enemigos, los Romanos. Estaban equivocados. Jesús, el Mesías, vino a establecer una nueva clase de reino en el mundo – un mundo de creyentes que confiarían en Dios y lo obedecerían, y que duraría para siempre. Él vino a liberar de sus pecados a todos los pueblos, no solo a los judíos para que pudieran confiar que Dios es un dios que verdaderamente los ama y que quiere que sean parte de Su reino, donde quiera que vivan, y que tengan vida eterna en el cielo con Él.

En la primera parte de este Evangelio Jesús le había dado advertencias a sus seguidores. Les contó que Él tendría que sufrir mucho y morir para poder ser su Salvador. Ahora podemos estudiar como Dios preparó a Jesús para esta etapa y como Jesús y el sufrimiento que Él aceptaría por nosotros. Es acerca de la crucifixión,



resurrección y ascensión de Jesús - o sea, la manera como Jesús murió, volvió a la vida y retornó al cielo.

EL REINO DE DIOS



Lectura: Marcos 9:1 (También Mateo 16:18)

Empezamos esta segunda parte del comentario del Evangelio de Marcos con éste versículo. (Es parte de lo que dijo Jesús en el capítulo anterior a éste.) Aquí, Jesús le dice a sus seguidores que muchas van a vivir para ver suceder las cosas que Dios había prometido. Estos sucesos eran para preparar a la gente para la venida del Reino de Dios.

Por 400 años Dios no había hablado a su pueblo por medio de Sus profetas. Después de éste largo silencio Dios decidió que éste era el tiempo correcto para que Jesús se volviera un hombre Hijo de Dios. Entonces Dios demostró su maravilloso poder a través de la crucifixión, resurrección y ascensión por medio de las cosas maravillosas que sucedieron después de eso. De esa manera, el Santo Espíritu crearía un nuevo reino en las vidas de aquellos que siguen a Jesús - el Reino de Dios. Lectura: Marcos 9:2-13 (también en Mateo 17:1-13)

JESÚS RESPLANDECE CON UNA LUZ BRILLANTE



Lectura: Marcos 9:2-13 (también en Mateo 17:1-13)

Una semana después, Jesús llevó con Él a Pedro, Santiago y Juan a un monte alto (9:2) - tal vez el monte Hermón, que estaba a 3,000 metros de altura sobre el llano. Lucas dice que fueron allí a orar. Era un lugar solitario a donde nadie nunca iba.

Los tres discípulos miraron a Jesús. Su rostro resplandecía con luz del cielo, y los discípulos no podían mirarlo por mucho tiempo. La brillante luz de su gloria era tan brillante como el rayo, demasiado fuerte para que ellos la miraran (Lucas 9:29). Su ropa también brillaba.

Entonces vieron a otros dos hombres - Moisés y Elías. Ellas estaban brillando intensamente también. Habían venido a hablar con Jesús sobre su muerte en Jerusalén (Lucas 9:31).

DIOS HABLA DE LA CIMA DE LA MONTAÑA

Mientras los tres hablaban, llegó una brillante nube se posó sobre ellos. Se había posado sobre Moisés hace mucho tiempo, cuando Dios habló con él en el monte (Éxodo 19:18). Pedro no sabía qué decir (Marcos 9:6). Trató de hablar en lugar de escuchar. Entonces la voz de Dios vino de la nube: "Este es mi Hijo, a quien amo. ¡Escúchenlo!" (9:7). Los discípulos tenían

JESÚS SE ENCUENTRA CON SUS SEGUIDORES

Pedro y Juan corrieron al sepulcro. Juan llegó primero. Miró y vio las vendas, pero no entró. Pedro venía detrás de Juan y entró en el sepulcro. Vio las vendas y el sudario que había estado alrededor de la cabeza de Jesús. La tela estaba doblada sola. Al verlo se dieron cuenta de que ¡Jesús había resucitado de la muerte! (Juan 20:6-8).

María Magdalena fue de nuevo a la tumba y se quedó afuera llorando. Luego vio a un hombre. Ella pensó que era el jardinero. "Si te lo has llevado, dime dónde lo has puesto...", le rogó.

Entonces Jesús dijo su nombre, "María". ¡Ella conocía esa voz! Ella se postró a sus pies y lo adoró, sujetando sus pies.

"No te aferres a mí", le dijo a ella, "porque todavía no he vuelto al Padre" (Juan 20:17). María Magdalena se apresuró a regresar con los discípulos.

Esa noche, los discípulos estaban en el cuarto de arriba. Las puertas estaban cerradas porque tenían miedo de los líderes Judíos (Juan 20:19). Jesús se acercó y se puso en medio de ellos y les dijo: "La paz sea con vosotros."

Después que dijo esto, les mostró las heridas de sus manos y de su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor (Juan 20:20).

Mientras tanto, los líderes religiosos sobornaron a los guardias romanos para que dijeran a todos que el cuerpo de Jesús había sido robado por los discípulos (Mateo 28:12-14).

LO QUE JESÚS DIJO ANTES DE SU ASCENSIÓN

Después de la resurrección de Jesús, los once discípulos fueron a Galilea como Jesús y el ángel les habían dicho.

Estas son las últimas enseñanzas de Jesús:

1. Él les dijo: "Todo poder en el cielo y en la tierra se ha dado a mí." (Mateo 28:18).
2. Sus seguidores deben ir a todos los países y hacer discípulos (Mateo 28:19, Marcos 16:15).
3. Sus seguidores deben bautizar a los creyentes en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Mateo 28:19).
4. Los seguidores de Jesús deben enseñar las cosas que Jesús enseñó (Mateo 28:20).
5. Jesús estará con su pueblo en todo momento (Mateo 28:20).
6. Todos los que crean en Jesús se salvarán, pero aquellos que no crean serán castigados (Marcos 16:16).

Las dos Marías, vieron a José de Arimatea bajar de la cruz el cuerpo de Jesús. Pilato dio permiso a José para que enterrara a Jesús.

José envolvió el cuerpo en un paño limpio y lo colocó en una tumba. Esta era una pequeña alcoba cortada de la roca especialmente para enterrar cuerpos. José rodó una piedra grande y pesada frente a la tumba y se fue y dejó a las dos mujeres sentadas afuera.

Al día siguiente, Pilatos ordenó a los soldados que vigilarán la tumba para que nadie se pudiera robar el cuerpo de Jesús. Esto fue debido a que algunos de los líderes judíos recordaron que Jesús dijo que después de tres días volvería a la vida (27:63). Pero los discípulos no creían. Ellos no entendieron lo que Jesús les dijo (Lucas 18:34).



Lectura: Marcos 16:1–14
Mateo 28:1–15)

(también en

JESUCRISTO RESUCITA DE LA MUERTE

El domingo temprano tres mujeres llevaron especias (trozos desecados de plantas que tienen un olor dulce y fuerte). Llevaron las especias a la tumba donde habían puesto el cuerpo de Jesús. Querían ponerlo sobre el cuerpo muerto de Jesús.

A medida que llegaban a la tumba se preguntaban la una a la otra: “¿Quién moverá la piedra de la entrada del sepulcro?” (16:3). La piedra que cubría la entrada de la tumba era grande y pesada. Pero, cuando miraron, vieron que la piedra había sido removida. Un ángel de Dios lo había hecho (Mateo 28:2).

“No tengan miedo”, les dijo. “Sé que buscan a Jesús... No está aquí: ha resucitado, como dijo... Vengan y vean el lugar donde yacía. Luego vayan pronto y díganle a Sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos”. Tenga en cuenta que el ángel habló especialmente de Pedro, quien había negado a Jesús (16:7), pero no de Judas quien había traicionado a Jesús. El ángel dijo entonces que Jesús iba a ir a Galilea para reunirse con los discípulos – “como él les dijo” (16:7).

Las mujeres salieron corriendo de la tumba, con miedo, pero llenas de alegría (Mateo 28:8). Cuando regresaron a la ciudad, les dijeron a los once discípulos y a los demás. Pero, el relato les pareció una tontería. (Lucas 24:11). Así fue como la primera mañana de Pascua comenzó.



La venida del Reino de Dios

Estas son unas de las cosas que Jesús sabía sucederían:

1. La muerte de Jesús en una cruz (la crucifixión) para que su sacrificio de sangre fuera aceptable para que Dios perdona los pecados de los que se arrepienten y se alejen del pecado.
2. La resurrección de Jesús de la muerte a la vida eterna que será el obsequio de Dios para todos aquellos que crean en Su Hijo.
3. La ascensión de Jesús al cielo para que esté con Dios Padre donde el prepara un lugar para todos los creyentes (Juan 14:2).
4. El envío del Espíritu Santo de Dios en el día de Pentecostés para ayudar a los creyentes a preparar el camino del Reino de Dios con mucho poder para todas las naciones. (Puede leer acerca de esto en el libro de Hechos.)
5. La destrucción del Templo terrenal de Dios (que sucedió en Jerusalén en la guerra del año 70 DC demostrando que Dios ahora vive en los creyentes y no en templos o edificios de iglesias (1 Corintios 3:16).

miedo, y se postraron sobre sus rostros. Estuvieron en el suelo hasta que Jesús se acercó y los tocó.

“Levántense. No tengan miedo” dijo Él (Mateo 17:7). Cuando levantaron la vista, ya solo estaban con Jesús. “No se lo digan a nadie,” dijo Jesús, “hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos” (9:9). A partir de eso, Jesús habló mucho acerca de su muerte (la crucifixión) y de su regreso a la vida (resurrección) (9:9, 12,31; 10:33,34,45; 12:8; 14:8).

Esta historia de la brillante luz de Dios se llama la Transfiguración de Cristo. Esto demuestra que:

- Jesús es el Hijo de Dios: Dios habló a Pedro, Santiago y Juan al respecto.
- Jesús estaba en el cielo antes de que naciera como un bebé: Jesús conocía a Moisés y a Elías quienes vivieron muchos años atrás.
- Moisés y Elías sabían que era el plan de Dios que Jesús muriera: estaban hablando con Él al respecto.
- Dios hizo esto para animar a Jesús antes de morir.
- Pedro escribió acerca de la transfiguración algunos años más tarde (2 Pedro 1:17,18).



DISCUTA LO SIGUIENTE:

1. ¿Por qué Jesús se transfiguró delante de ellos?
2. ¿A quién pertenecía la voz y qué dijo de Jesús?
3. ¿Por qué Pedro, Santiago y Juan tuvieron miedo?

- ¿Qué probó la historia de transfiguración de Jesús?
- ¿Habla usted a veces en vez de escuchar?

JUAN EL BAPTISTA VINO PRIMERO

Las sagradas escrituras nos dicen que una persona podría venir “en el espíritu y poder de Elías” (Malaquías 4:5-6). “Elías en efecto vino primero,” dijo Jesús a los discípulos. Este fue Juan el Bautista.

Juan predicó en el espíritu y poder de Elías “e hizo que mucha gente de Israel volviera de nuevo al Señor su Dios”. Dejó el camino listo para el Señor Jesús. Tenía el mismo espíritu y el poder que tenía Elías. Él le habló a la gente que no estaba obedeciendo a Dios. Les dijo que fueran prudentes e hicieran lo correcto. De esta manera, él preparó a la gente y los dejó listos para recibir al Señor Jesús (Lucas 1:16,17). Pero muchos líderes judíos no creyeron que Juan era profeta de Dios y el Rey Herodes lo mató.

Tampoco creían que Jesús era el Hijo de Dios. Jesús le dijo a estos líderes: “El reino de Dios será quitado de vosotros y dado a personas que producen el fruto de éste...” (Mateo 21:43). “Fruto” significa creer y hacer el trabajo que le agrada a Dios.

En ese momento muchas personas creían que Elías vendría antes del Mesías. Así que una cuestión natural para los discípulos la de preguntarle a Jesús acerca de Elías, sobre todo porque lo habían conocido en la cima de la montaña con Moisés.

Tenga en cuenta que antes de esta pregunta, Jesús habla de su resurrección. Y en la respuesta a la pregunta, Él también habla sobre el sufrimiento de “el Hijo del hombre” el nombre que Él utiliza a menudo para sí mismo (9:12).



DISCUTA LO SIGUIENTE:

- ¿Por qué los maestros de la ley decían que Elías debía venir primero (9:11)?
- ¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo que Elías ya había venido?
- ¿Cómo sabía Jesús que Él tenía que padecer y cobrar vida de entre los muertos (9:9)?
- Enumere todas las cosas que Pedro, Santiago y Juan aprendieron acerca de Jesús.

El milagro del terremoto. “La tierra tembló y las rocas se partieron” (Mateo 27:51). Dios sacudió la tierra con su gran poder.

Las tumbas en esa área se abrieron y muchos del pueblo de Dios volvieron a la vida (Mateo 27:52). Sus espíritus y cuerpos regresaron y ¡volvieron a vivir! Había tanta alegría en el cielo que estos santos salieron de sus tumbas. Y “después de que Jesús resucitó de los muertos” se fueron a la ciudad para demostrar que ¡su Salvador había resucitado! En vida fueron el pueblo de Dios, y Dios los utilizó incluso después de que murieran.

CÓMO LA CRUZ CAMBIÓ LA HISTORIA DEL MUNDO

El Antiguo Testamento decía que Dios enviaría a su Mesías para salvar a su pueblo de sus pecados. El Nuevo Testamento dice que Dios envió a su propio Hijo a sufrir, morir y luego, resucitar de la muerte para que podamos ser perdonados (Efesios 4:32) y para que tengamos vida eterna con Él.

Para algunas personas la cruz no significa nada más que una historia extraña. Pero para los que ven en la cruz el amor de Dios, es la cosa más grande que ha pasado. ¡La cruz y la muerte de Jesucristo se convierten en los acontecimientos más importantes en la historia!

Para la gente de todas partes, la cruz significa, “Te quiero. Morí por ti. No había otra manera para que te salvaras del odio de Dios al pecado”. Todos merecemos el castigo de Dios, porque todos hemos pecado (Romanos 3:9,10). Dios nos salvó del castigo que merecemos (Salmo 103:10-12). Jesús tomó el castigo en nuestro lugar (Romanos 5:8). Y para aquellos que se vuelvan a la cruz y acepten que Jesús murió por ellos, sus vidas cambiarán. Sus pecados serán perdonados. Ellos se acercan a Dios. Y se vuelven más como Jesús. Y tienen la esperanza de ir al cielo.

MANTENIENDO SEGURO EL CUERPO DE JESÚS



Lectura: Marcos 15:42-47 (también en Mateo 27:57-66)

Después de la muerte de Jesús, los acontecimientos sucedieron rápidamente, porque pronto sería la puesta del sol en la noche del viernes. Pronto sería el comienzo del Sabbat judío, en donde no era permitido trabajar.

“Sálvate a ti mismo! Baja... si tú eres el Hijo de Dios” (Marcos 15:30–32; Mateo 27:40). Los líderes religiosos se burlaban de Jesús (Mateo 27:41).

La madre de Jesús, María, estaba cerca de la cruz, con María, su tía, y María Magdalena (Juan 19:25).

Jesús, viendo a estas fieles mujeres, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo.” Y a su discípulo, Juan, le dijo: “Aquí tienes a tu madre” (Juan 19:26–27). Así que Juan llevó a María a su casa para cuidar de ella. María era viuda (no se sabe cuando murió José).

3. Dos delincuentes colgaban de cruces al lado de Jesús

Dos delincuentes colgaban en cruces uno a cada lado de la cruz de Jesús. Estos dos hombres hablaron con Jesús. Uno tenía un corazón duro y amargo. Se burlaba de Jesús, diciendo: “¿No eres tú el Cristo? Sálvate a ti mismo y a nosotros.” (Lucas 23:39). Esto molestó al otro criminal. Le dijo: “¿No temes a Dios, tú que sufres la misma sentencia? Estamos castigados justamente, porque estamos recibiendo lo que merecemos por nuestras acciones, pero este hombre (Jesús) no ha hecho nada malo.” (Lucas 23:40–41).

Entonces, el segundo criminal se volvió a Jesús: “Acuérdate de mí,” le rogó– “cuando entres en tu reino” (Lucas 23:42). A este hombre Jesús le dijo: “Lo que estoy diciéndote es cierto: hoy estarás conmigo en el paraíso.” (Lucas 23:43).

LOS MILAGROS EN LA CRUCIFIXIÓN

Nótese aquí que Jesús clama a Dios, su padre. Jesús se sintió totalmente indefenso, solo y abandonado por Dios Padre. Esto era parte del sufrimiento de la cruz. Cuando Jesús murió, Dios dio muchas señales grandes:

Oscuridad al mediodía (Lucas 23:44–45). “Desde la hora sexta hasta la hora novena, la oscuridad se apoderó de la tierra” (Mateo 27:45). El sol no salió del cielo, pero una sombra cayó en la tierra. (Esta oscuridad de tres horas llegó hasta Roma, a cientos de kilómetros de distancia, según lo registrado por el historiador romano, Talo.)

La cortina del Templo, la cual mantenía a la gente ordinaria lejos de Dios, se rasgó de arriba a abajo (15:38). El mensaje era claro. Ahora la gente puede venir directamente a Dios, por el sacrificio de Jesús (Hebreos 9:12; 10:19–20). Ya no necesitamos ir con un sacerdote detrás de la cortina en el templo o iglesia para pedirle a Dios que perdone nuestros pecados. Jesús es nuestro Sumo Sacerdote. A través de su sangre y su muerte podemos llegar a Dios.

UN NIÑO CON UN ESPÍRITU MALIGNO



Lectura: Marcos 9:14-31 (también en Lucas 9:37-45)

Un padre había venido a encontrar a Jesús y para obtener ayuda para su hijo que no podía oír ni hablar. Desde niño, un espíritu maligno lo había poseído. “A menudo lo ha echado en el fuego o en el agua para matarlo...” dijo el padre (9:22).

En ese momento, Jesús vino a ellos. “¿De qué están discutiendo con los fariseos?” preguntó a los discípulos. El padre del niño respondió: “Traje a mi hijo que está controlado por un espíritu maligno ... Le pedí a tus discípulos que expulsaran al espíritu, pero no pudieron” (9:17-18).

“¿Desde cuándo está así?” Le preguntó Jesús. El padre tuvo que decirle a Jesús lo poco de ayuda que era él:

- No podía hacer nada para ayudar al niño.
- Había esperado mucho tiempo para llegar a Jesús.
- Estaba listo para renunciar a la esperanza.

LA FE PARA CREER EN LA SANACIÓN

Como seguidores de Jesús, debemos esperar que las experiencias de “cima de una montaña” con Dios son seguidas por tiempos difíciles, cuando los malos espíritus se resisten a nosotros. Esto pone a prueba nuestra fe para creer en el poder de Jesús. Sólo podemos ganarle a Satanás y a los espíritus malos cuando tenemos el poder de Jesús en nosotros (Lucas 10:19, 20). Los creyentes que se salvan por Él deben hablar en el nombre de Jesús.

Podemos proteger a nuestros niños, orando por ellos y pidiendo por el poder del Señor Jesús, porque Él dio su sangre en la cruz para salvarlos. Dios no quiere que ninguno de estos pequeños se pierda. (Mateo 18:14).

Debemos orar a menudo por nuestros hijos. Pero también hay que mantenerlos alejados de las malas personas, lugares, libros y programas de televisión, donde Satanás pueda atacarlos. El poder de Dios de sanar y alejar los malos espíritus es dado a los creyentes que rezan en el nombre de Jesús a través de la sangre de Jesús. Pero la fe también es necesaria.

“Usted debe creer,” dijo Jesús al padre. El lanzó un grito, “¡Yo creo!” Luego añadió una breve oración, “¡Ayúdame a vencer a mi poca fe!” (9:24).

Todos debemos rezar esa oración que hizo el padre. Dios puede hacer todo por nosotros, ¡pero debemos creer!

Cuando Jesús vio una multitud que corría para ver lo que estaba pasando (9:25), habló con el espíritu inmundo. No quería una multitud.

Llamo al espíritu por su nombre – “Espíritu que le impides ser capaz de oír o hablar, yo te lo mando, sal de él...”

El espíritu maligno arrojó al niño al suelo y luego salió de él. La gente miró el cuerpo del muchacho. “Está muerto”, dijeron (9:26). Pero Jesús lo tomó de la mano. Lo levantó y se puso de pie (9:27).

Esto sucedió sólo unos días antes de la muerte de Jesús. Debemos aprender cuidadosamente lo que Jesús enseñó a sus discípulos en sus últimos días. Dijo aquí: “Todo es posible para quien cree” (9:23).

Ningún problema es demasiado difícil para Dios (Génesis 18:14). Las cosas duras pueden tomar más fe, otras más valor, otras más paciencia, otras más tiempo. Espere, pida con fe, y vea la obra de Dios en las cosas que son para su bien (Romanos 8:28). No pierda la esperanza.



DISCUTA LO SIGUIENTE:

1. ¿Por qué los discípulos no tienen el poder de curar al enfermo (9:18,19, 29)?
2. ¿Qué le dijo el padre a Jesús (9:22)? ¿Se ha sentido así usted alguna vez?
3. ¿Cuál fue la respuesta de Jesús (9:23, 29)? ¿Qué está le diciendo a usted en su necesidad?
4. ¿Cree usted que Jesús cura gente en la actualidad?

LOS DISCIPULOS NO ENTIENDEN DE JESÚS

Jesús hablaba de su crucifixión y su resurrección. Se llevó sólo a los discípulos para enseñarles acerca de estas cosas (9:30-31). Los discípulos no entendieron completamente lo que iba a suceder. Ellos tenían miedo de preguntarle a Jesús acerca de estas cosas (v.32). Cuando no entendemos, esto nos da miedo. Cuando conocieron mejor a Jesús, comprendieron más sobre las cosas de Dios. Entonces comprendieron el por qué Jesús vino a la tierra a sufrir para salvar a la humanidad. La Biblia dice que Jesús fue nuestro Siervo sufriente (Isaías 53:3-6, Filipenses 2:6-8). Los discípulos tenían que aprender más acerca de Jesús para que pudieran ser más como Él. (Ver Marcos 9:35; 10:43-45).



Lectura: Marcos 9:33-41 (también en Mateo 18:1-5)

¿QUIÉN ES EL MÁS IMPORTANTE?

Entonces Jesús tomó a un niño e hizo que el niño se parara entre ellos (9:36). Jesús acababa de hablar acerca de que iba ser asesinado. ¡Pero los discípulos discutían quién era el más importante de ellos! No habían escuchado realmente o entendido lo que Jesús había dicho. A menudo, en

multitudes estaban dispuestas a asumir la culpa por la muerte de Jesús, Pilato dejó a Barrabás, el asesino, en libertad. Y ordenó a los soldados que golpearan a Jesús.

Entonces los soldados se llevaron a Jesús. Le quitaron la ropa y le pusieron un manto púrpura – para vestirlo como un rey. Después de hacer esto, hicieron una corona de espinas y la pusieron sobre su cabeza. Se burlaron de él, lo escupieron, y lo golpearon una y otra vez con un palo en la cabeza.

LA CRUCIFIXIÓN DE JESÚS



Lectura: Marcos 15:20–41 Ahora lee (también en Mateo 27:31–56)

Ellos pusieron una cruz en los hombros de Jesús, e hicieron que la cargara hasta que cayó bajo el peso de la misma. Entonces tomaron a un hombre de la calle, Simón de Cirenea, (África del Norte). Este hombre puede que para entonces haya viajado 1,000 millas (1,600 kilómetros) para estar en Jerusalén para la Pascua. Se le hizo llevar la cruz de Jesús (15:21). Llegaron a Gólgota, el lugar del calvario, y allí crucificaron a Jesús clavándolo con clavos a una cruz de madera (15:22–24).

1. Los soldados y Jesús

A los soldados romanos no les importaba a quién mataban o cuán cruel eran. Para ellos, Jesús sólo era otro criminal. Ellos se burlaban de Él y le ofrecían vinagre para beber (15:36).

“No rasguemos su vestidura,” dijo uno, “Echemos suertes para ver a quién le toca.” (Juan 19:24). La túnica estaba tejida en una sola pieza de arriba abajo (Juan 19:23).

Las sagradas escrituras profetizaron: “Se repartieron entre sí mis vestiduras y echaron a la suerte mi ropa.” (Salmo 22:18). Esperaron a que Jesús muriera. Mientras miraba, Él oró por ellos: “Padre, perdónalos, no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

2. Otras personas rodeando la cruz Estos eran:

- Los curiosos;
- Simón, llevando la cruz;
- Los discípulos tristes;
- Las mujeres que “guardaban duelo por él” (Lucas 23:27).

Jesús les dijo: “Hijas de Jerusalén, no llores por mí; llorad por vosotras y por vuestros hijos.” (Lucas 23:28).

La gente que pasaba cerca de la cruz meneaban la cabeza y decía:

EL JUICIO DEL GOBERNADOR ROMANO A JESÚS



Lectura: Marcos 15:1–19 (también en Mateo 27:11–30)

Los líderes religiosos le dijeron a Pilato lo que tenían en contra de Jesús. Dijeron que:

- Él les decía mentiras a la gente.
- Les decía que no pagaran impuestos al César.
- Se llamaba a Sí mismo rey.
- Él dijo que era el Mesías, el ungido de Dios (Lucas 23:1–2).

Hablaron palabras de odio, pero Jesús ni odiaba a sus enemigos, ni les respondía.

Pilato no estaba interesado en la religión judía, pero quería saber si Jesús en realidad decía que era un rey. “¿Eres tú el rey de los Judíos?” le preguntó a Jesús.

“Sí, es como tú dices”— respondió Jesús (Marcos 15:2). Pero Jesús le dijo las cosas claras a Pilato, que Él no era un rey “terrenal” ordinario (Juan 18:36).

Los sumos sacerdotes hablaban mentiras en contra de Jesús. No creían lo que era verdad acerca de Él. Jesús le dijo a Pilato: “La razón por la que he venido al mundo es la de enseñar y mostrar la verdad” (Juan 18:37). Negar la verdad de Dios lleva a rechazar al Hijo de Dios. Y una nación que ya no enseña la verdad a su pueblo se destruye con facilidad desde su interior.

Pilato vio que Jesús no había hecho nada malo. Era una costumbre romana dejar en libertad a un preso en la fiesta de Pascua. Pilato no podía encontrar falta alguna en Jesús y querían ponerlo en libertad. Le preguntó a la gente a quien debía dejar ir: a ¿Barrabás, (un prisionero asesino) o a Jesús?

Los sumos sacerdotes incitaron a la multitud (15:11). Ellos se entusiasmaron y le gritaron a Pilatos que dejara libre al asesino y que crucificara a Jesús. (15:13). Pilato volvió a preguntar: “¿Por qué? ¿Qué crimen ha hecho?” (15:14).

PILATO SE LAVA LAS MANOS

La multitud gritó aún más fuerte. Pilato temía que la gente causara problemas, por lo que tomó un recipiente con agua y se lavó las manos delante de la multitud. “Yo no soy culpable de la muerte de este hombre,” dijo Él (Mateo 27:24). Todo el pueblo respondió a Pilato: “Deja que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos” (Mateo 27:25). Las

esos días la gente pensaba que los niños carecían de importancia. “¡Tienen que cambiar y ser como niños pequeños!” dijo Jesús (Mateo 18:3) “Si no lo hacen, no entraran en el reino de los cielos. Cualquier persona que se vuelve humilde como este niño es el más importante en el reino de los cielos.” (Mateo 18:4).

Los niños son especiales para Dios. Hay muchos niños en su reino. Sean amables con ellos, Jesús le dijo a sus discípulos.

Jesús hablaba palabras fuertes. Más tarde, dijo: “Cualquier persona que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en el.” (Marcos 10:15). Y tomó a los niños sus brazos, puso las manos sobre ellos y los bendijo. (10:16).

Es fácil para un niño confiar. Un niño rápidamente cree y confía en las palabras de Jesús. Así que el reino de Dios está formado por personas que creen y confían igual que los niños pequeños. Debemos respetar y dar la bienvenida a las personas que confían en Jesús. Incluso si su fe es simple - como la fe de un niño.

Esta enseñanza de Jesús quiere decir estas cosas:

- Para ser grandes, tenemos que ponernos en último lugar. (9:35).
- Para ser grandes, tenemos que servir a los demás (9:35).
- Para ser grandes, tenemos que ayudar y respetar a las personas con una fe sencilla, como la de los niños (9:37)

Entonces Jesús continuó diciendo que debemos celebrar y alentar a otros creyentes, incluso si no los conocemos (9:40). Puedes buscar medios prácticos para ayudarles (9:41).



DISCUTA LO SIGUIENTE:

1. ¿Por qué Jesús le preguntó a los discípulos lo que estaban discutiendo (09:33)?
2. ¿Qué dijo Jesús acerca de tratar de ser el primero (09:35)? ¿Necesita decirnos esto?
3. ¿Qué dijo Jesús sobre los niños pequeños (9:37, Mat. 18:1-5) y por qué debemos ser como ellos?
4. ¿Cómo podemos acoger a Jesús (9:37)?
5. ¿Qué tipo de personas acoge Dios en su reino?
6. ¿Qué enseñó Jesús a los discípulos acerca de ser el mejor?
7. ¿Por qué Jesús habló acerca de una taza de agua (9:41)?



Lectura: Marcos 9:42-50 (también Mateo 18:6-9)

PONER TODO PECADO FUERA DE SU VIDA

Jesús nos advirtió de no llevar a los niños al pecado (9:42). Tampoco hay

que maltratarlos, ni utilizarlos mal ni abusar de ellos. Jesús no quiere 'que se corte la mano' (v.43) o 'que se corte el pie' (v.45) o que 'se saque un ojo' (v.47). Él estaba usando una forma de exageración para hacer énfasis en el peligro del pecado. Si usted hace esto, no dejará de pecar ni hará que Dios perdone sus pecados. Pero Él quiere que sepamos lo terrible que es hacer que otros pequen por nosotros (v.42). Merece castigo y el infierno eterno. Una piedra de molino es una piedra muy pesada, plana con un agujero en el medio que es utilizado para moler el grano de trigo.

Jesús habla aquí sobre el infierno. Si usted no cree en el infierno, usted no cree en lo que dice la Biblia. El profeta Isaías habló del infierno como si fuese el juicio de Dios (Isaías 66:24). Jesús usó las palabras del profeta (Marcos 9:48).

La gente sabía lo que estaba diciendo. Tiraban su basura fuera de la ciudad y esta llenaba el valle. Siempre había fuego allí, y el lugar estaba lleno de moscas y gusanos. Jesús habló de esto para mostrar cómo sería el infierno.

En cambio, Jesús dijo, debemos ser útiles, como la sal. Luego, enseñó algo más importante. (9:50): "Estén en paz unos con otros".



Lectura: Marcos 10:1-12 (también Mateo 19:1-9)

PREGUNTAS ACERCA DEL DIVORCIO

Los maestros de la ley judía le preguntaron a Jesús: "¿Es lícito que el hombre se divorcie de su esposa?" (10:2) El divorcio era común, pero ¿qué decía la ley de Dios? Moisés permitía que un hombre escribiera una nota de divorcio y expulsara a su esposa (Deuteronomio 24:1-4). "Fue debido a que ustedes son difíciles de enseñar que Moisés escribió esta ley", dijo Jesús.

"¿No has leído?" preguntó, y Él les dio la ley de Dios del matrimonio (10:7; basada en Génesis 2:24). La voluntad de Dios es que el hombre esté casado con una sola mujer, de por vida. Adán y Eva pecaron y echaron a perder el plan de Dios. El pecado hace a la gente egoísta y cruel. Como pecadores, no podemos amar plenamente a otra persona porque nos amamos más a nosotros mismos. Así pues, cuando los hombres se sienten enojados con sus esposas, a veces las divorcian. Jesús dijo que no era así "en el principio" (Mateo 19:8).

Cuando el amor de Dios reina en los corazones de los hombres, los hombres comprenden que Dios quiere que el matrimonio sea la unión de por vida de un hombre con una mujer.

Aquí en Marcos 10:11, Jesús dijo que divorciarse para casarse con otra

Si el crimen de la persona era bastante malo para que muriera, no se les permitía a los jueces decidir hasta el día siguiente.

Todo el Sanedrín, con los profesores y los ancianos, buscaron una forma de acusar a Jesús "para que pudieran darle muerte" (14:55).

Muchos dijeron mentiras en contra de Él, pero no encontraron ningún mal en Él. Jesús estaba sin pecado (Hebreos 4:15).

Falsos testigos fueron llevados para que hablaran en contra de Jesús.

Lo que decían acerca de Jesús no concordaba, por lo que el sumo sacerdote preguntó a Jesús: "¿No vas a responder?" Jesús no iba a responder a sus mentiras. Pero cuando el sumo sacerdote le preguntó: "¿Eres tú el Mesías-Cristo, el Hijo del Bendito (Dios)?" Él habló: "Yo soy. Y ustedes verán al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo." (14:61-62).

El sumo sacerdote se enojó. "¿Porqué necesitamos más testigos?", preguntó. El tribunal Judío, el Sanedrín, dijo entonces que Él era culpable y que debía morir (14:63-64).

Los soldados pusieron un paño sobre los ojos de Jesús y lo golpearon con lanzas y bastones. Algunos le escupieron. Ellos decían, "A ver, Cristo, ¡adivina quién te pegó!" (Mateo 26:68).

Vemos lo valiente que era Jesús. Sabía por qué había venido al mundo: "El Hijo del Hombre no había venido para ser servido, sino para servir y para dar su vida como precio para la liberación de muchas personas." (10:45).

El juicio de Jesús duró toda la noche. Esto era contrario a la ley judía. Luego ataron a Jesús y lo llevaron ante Pilato, el gobernador romano de la región de Judea. Sólo Pilato podía dar permiso para que alguien fuese crucificado (condenado a muerte en una cruz).



DISCUTA LO SIGUIENTE:

1. ¿Cuándo verá el mundo entero a Jesús (13:26)?
2. ¿Cuáles fueron las palabras de Jesús que hicieron que los líderes religiosos dijeran que Él había dicho algo malo (una blasfemia)? (14:61,62)
3. Cuando la gente oye la verdad acerca de Jesús, algunos se contentan y algunos se enojan. ¿Está usted dispuesto a decir la verdad acerca de Jesús?
4. ¿Alguna vez ha hablado en contra de Jesús como lo hizo Pedro?
5. ¿Alguna vez ha fallado en hablar de Jesús?

discípulos no estaban tan tranquilos. “Señor, ¿debemos pegarles nuestras espadas?” Gritó uno de ellos (Lucas 22:49).

Pero Jesús dijo claramente que él no quería pelear. Entonces todos los discípulos huyeron. Jesús fue llevado al Sumo Sacerdote para el inicio de su juicio.

LA PRUEBA DE PEDRO



Lectura: Marcos 14:53–72 (también en Mateo 26:57–75)

Dos historias sucedieron paralelas: (1) el juicio de Jesús, y (2) cómo Pedro estuvo a prueba – y cómo negó a Jesús. Pedro tenía miedo, pero aun así, lo siguió (Jesús) a cierta distancia (14:54).

Entonces los soldados llevaron a Jesús al patio de la casa del Sumo Sacerdote. Alguien debió dejar entrar a Pedro. Una criada se le acercó y le dijo: “Tú estabas con Jesús.” Pedro lo negó. “No sé de qué estás hablando” -dijo-, y se quedó cerca de la puerta (14:69,70). La muchacha lo vio y le dijo a los que estaban alrededor, “Este hombre es uno de ellos.” Pedro lo negó otra vez.

Entonces los demás le dijeron: “Tú eres galileo. Su acento (el habla) te delata” (Mateo 26:73). Pedro comenzó a maldecir, y juró “¡Yo no conozco a este hombre!”

Entonces Pedro oyó el canto de un gallo, y recordó lo que Jesús le había dicho (14:30,72). Salió a la calle y lloró amargamente. (Debió haberle dicho esto a Marcos.) No basta ser valiente para seguir a Cristo: necesitamos al Espíritu Santo para hacernos fuertes (Romanos 8:26).

EL JUICIO DE JESÚS

Primero llevaron a Jesús ante Anás, el anterior sumo sacerdote. Caifás, su hijo, era el sumo sacerdote gobernante del Sanedrín, el tribunal supremo Judío.

El tribunal se reunió para juzgar a Jesús (14:53), pero esto no se hizo de una manera justa:

El juicio se celebró en la noche, lo que estaba en contra de la ley judía.

Los jueces menores debieron emitir sus votos primero, pero aquí el Sumo Sacerdote emitió el primer voto.

El prisionero no podía ser abusado, pero escupieron y golpearon a Jesús.

es adulterio. También dice que el divorcio sólo es permitido si la pareja ha sido infiel (Mateo 19:9).

En los tiempos en que Jesús vivió en la tierra, los hombres pensaban que las mujeres y los niños no eran importantes. Pero Jesús mostró con sus palabras y por lo que hizo que Él se preocupaba por las mujeres (10:9; 12:43; 14:6) y los niños (9:36; 10:14).



Lectura: Marcos 10:17-31 (también en Mateo 19:16-30)

UN GOBERNADOR JOVEN Y RICO

Un joven, “un gobernante” (Lucas 18:18), corrió a Jesús, “Buen Maestro,” le dijo, “¿Qué debo hacer para conseguir la vida eterna” (Mateo 19:16)? Era un buen hombre, pero sentía que tenía que hacer algo más para



Sexo, Matrimonio y Divorcio

Dios hizo solo una ley del matrimonio. ‘El hombre dejará a su padre y a su madre para estar unido con su esposa. Los dos de ellos se convertirán en uno’ (Génesis 2:24). Esta es una excelente ley. Si la humanidad respeta la ley de matrimonio de Dios, esto resolvería muchos problemas. Dios sabía que hombre necesita tener una esposa y sabía que los niños necesitan una madre y un padre. Su ley protege el matrimonio entre un hombre y una mujer y protege a la familia.

Por lo tanto es parte del plan de Dios que un hombre y una mujer se unan en matrimonio. Es parte del plan de Dios que tengan hijos después de casados. Él hizo ‘hacer el amor’ (tener relaciones sexuales) deleitable para que niños pudieran nacer. Si las relaciones sexuales no fuesen placenteras no nacerían niños y la creación de Dios cesaría de existir

Pero si buscamos las relaciones sexuales fuera del matrimonio, esto está contra el plan de Dios.

También, si el hombre y la mujer solo tienen relaciones por placer y destruyen sus niños no nacidos, esto va contra el plan de Dios para los niños. Y si tenemos hijos sin estar casados, esto puede traer problemas y tristeza para los niños. Si buscamos relaciones sexuales de otras maneras también va contra el plan de Dios. Si un hombre tiene más de una esposa, esto trae celos y tristeza. Si el hombre cambia su esposa por otra, esto también trae tristeza. Jesús sabía que es el perfecto plan de Dios que el hombre le sea fiel a una esposa, que no tenga otras y que se quede con su primer esposa toda su vida, de ser posible. De esta manera niños pueden nacer y crecer en una familia donde estarán rodeados de amor y no sufrirán tristeza causada por padres infieles. Jesús dijo que este



era el plan de Dios desde el inicio. (Mateo 19:8). El divorcio fue idea del hombre.

Recuérdense que aunque no haya hijos en el matrimonio, éste aun es completo. No hay mención de tener hijos en Génesis 2. Por lo tanto es erróneo disolver un matrimonio porque no hay hijos. Y es equivocado decir que las parejas casadas tienen que tener hijos, el matrimonio es completo, aún sin hijos. Es bueno que una pareja busque placer en las relaciones sexuales sin tener hijos. (La cultura Griega de los tiempos de Jesús creía que las relaciones eran sucias, pero la cultura Hebrea cree que el sexo es un obsequio de Dios).

Adoptar hijos puede ser una cosa muy buena.

Resumiendo: matrimonio entre un hombre y una mujer es la ley de Dios y el divorcio es la ley del hombre. No se puede desobedecer la ley de Dios sin que alguien no salga herido. Esto es la verdad sobre el divorcio y sobre las relaciones sexuales fuera del matrimonio.

Los hombres no deben forzar sus esposas a tener relaciones sexuales. Se deben de amar de todo corazón y hacer el amor como en la Biblia (lea el Cantar de los Cantares) pensado solamente uno en el otro.

Desobedecer las leyes de Dios sobre el sexo y el matrimonio puede acarrear muerte prematura en vez de larga vida por el virus de SIDA. Jesús nos advirtió que no permitiéramos que inmoralidad sexual arruinara las buenas obras de la gracia de Dios (Apocalipsis 2:19-23): “Yo conozco tus obras, y amor, y fe y servicio, y tu paciencia... pero tu permites pecado sexual... voy a causar enfermedad. Mataré a los niños. Entonces todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña las mentes y corazones de la gente.” Esta es una clara advertencia que nuestros pecados personales pueden lastimara a mucha, mucha gente tarde o temprano. Recordemos que de muchas otras maneras nuestras vidas deterioran si desobedecemos las leyes de Dios sobre sexo y matrimonio.

ganarse un lugar en el reino de Dios. Mucha gente se siente como este joven. Este hombre guardaba la Ley de Moisés, pero Jesús vio que necesitaba algo más. Era bueno y mantenía la ley, pero él no amaba a su prójimo ni cuidaba de los pobres.

“Te hace falta una cosa,” Jesús le dijo. “Ve, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres...” Las palabras entristecieron al joven. Él amaba su dinero y sus posesiones. No podía renunciar a ello, por lo que se puso triste y se dio la vuelta.

Muchos ponen su dinero y su forma egoísta de vivir de primero en sus vidas. Esto les impide seguir a Jesús como su Salvador (Mateo 6:21,33; Santiago 5:3).

Entonces Jesús llevó a los discípulos a través del río Cedrón y a un jardín llamado Getsemaní. Este jardín estaba en el Monte de los Olivos. Desde allí, Jesús podía mirar a través del valle a su amada Jerusalén. A menudo iba allí a orar y fue allí por última vez a orar con mucha tristeza.

“Siéntense aquí y velen.”, dijo Él y se alejó, para estar a solas con su Padre; se arrodilló y oró. Estaba tan triste que sentía como si se estaba muriendo.

“Abba, Padre”, clamó: “Toma este sufrimiento de mí. Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.” (14:36). Jesús estaba gravemente adolorido en su interior. ¡Los pecados de la gente iban a matarlo! El odio de los líderes religiosos le conduciría a su muerte. Jesús estaba muriendo por sus pecados y no lucharía contra ellos. No había hecho nada malo. Estaba dispuesto a morir como el sacrificio perfecto de Dios, para que a través de la entrega de Su sangre Dios pudiera perdonar los pecados del pueblo – en ese entonces y ahora. Jesús sabía esto. Pero estaba sintiendo un gran dolor por dentro, y pronto el dolor estaría en toda parte de su cuerpo. Jesús sufrió de esta manera por todas las personas.

¡Jesús sufrió y murió por los pecados suyos también! El plan de Dios era para salvar a todas las personas, de todos los tiempos en todos los lugares. Venga a Jesús AHORA para que Su sacrificio no sea en vano. Su muerte y su sangre han pagado por los pecados suyos, así como los pecados de la gente de ese tiempo. Pídale a Dios que perdone sus pecados, porque Jesús murió en su lugar.

Mientras Jesús oraba, los discípulos se durmieron. Jesús volvió a ellos y les dijo: “Velad y orad. Entonces no caerán en pecado cuando sean tentados. El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.”

Jesús fue a orar. Una vez más, se quedaron dormidos. La tercera vez que se acercó les dijo: “¡Es suficiente! Ha llegado la hora. Miren, el Hijo del Hombre está a punto de ser entregado a los pecadores.” (14:41). Jesús vio antorchas y sabía que los soldados venían a arrestarlo.

Los discípulos fallaron en “velar y orar” en el momento que Jesús especialmente los necesitaba. Ellos no entendían lo que estaba a punto de suceder. Esto es una advertencia para nosotros “velar y orar”.

EL ARRESTO DE JESÚS

En ese momento, Judas llegó con los guardias del Templo y los sumos sacerdotes. Llevaban espadas y palos (14:43). “El que yo bese, ése es el hombre: arrésteno.” les dijo Judas. “¿Tengo un ejército?”, preguntó Jesús, “¿Porqué han venido con espadas y palos a arrestarme? Todos los días enseñaba en el templo, y no me arrestaron.” (14:49).

Los soldados tomaron a Jesús, pero Él los enfrentó con calma. Los

RECUÉRDENSE DE MÍ

Mientras comían, Jesús tomó el pan. Dio las gracias y lo partió y lo dio a sus discípulos. “Esto es mi cuerpo entregado por vosotros” -dijo-. “Hagan esto en conmemoración mía”.

Después de la comida, tomó la copa y dijo: “Esta copa es la Nueva Alianza (acuerdo o pacto), mi sangre, que es derramada por vosotros”.

Jesús llamó a los discípulos y le siguieron. Él les enseñó acerca del reino. Comió su “Última Cena” con ellos. Les habló de su crucifixión, resurrección y ascensión. Ahora verían a sus enemigos darle muerte.

A partir de este día se acordarían de la cena de Pascua como la Cena del Señor. Ellos recordarían el significado del pan y el vino. Ellos recordarían a Cristo que murió para salvarnos del pecado y la muerte. Jesús les pidió a todos sus seguidores que recordaran su muerte cuando partieran el pan y tomaran el vino todos juntos.

JESÚS SE PREPARA PARA LA FALLA DE LOS DISCÍPULOS

Entonces Jesús advirtió a los discípulos (14:27–30): • Que todos ellos huirían; • Pedro diría tres veces que ni siquiera conocía a Jesús; • Que Jesús debía morir como dicen las Sagradas Escrituras (Zacarías 13:7); • Que después de haber muerto y cobrado vida de nuevo, Jesús se reuniría una vez más con ellos en Galilea para explicarles todo.

Pero los discípulos no pudieron entender estas cosas hasta que sucedieron.



DISCUTA LO SIGUIENTE:

1. ¿Qué pregunta hicieron los discípulos al dueño de la casa donde Jesús comería la comida de Pascua (14:14)?
2. ¿Cómo demostró Jesús quién era el que le traicionaría (14:20)?
3. ¿Qué hizo Judas (Mateo 26:14–16)?
4. ¿Cree usted que Dios sabe lo que pasará?
5. ¿Entiende usted las advertencias y las promesas de Jesús?

JESÚS ORA Y SUFRE EN EL JARDÍN



Lectura: Marcos 14:32–52 (también en Mateo 26:36–56)

Juan, el discípulo de Jesús, escribió para nosotros muchas de las cosas que Jesús dijo en este momento. Léalos por usted mismo en Juan 14:1–17:25.

Los discípulos se sorprendieron al oír las palabras de Jesús y se preguntaban mutuamente: “¿Quién entonces podrá salvarse?” (10:26). “Todas las cosas son posibles para Dios”, dijo Jesús (10:27). Dios puede salvar a los hombres ricos que confían en Él y le obedecen. Antes, Jesús había dicho que los verdaderos siervos del Reino deben renunciar a sus maneras egoístas para servirle a Él (8:34). Dios les devolverá mucho más de las cosas que dieron. Pero también deben estar preparados para tiempos difíciles.

Entonces Jesús les dio su enseñanza sorpresiva del Reino de Dios (10:31): “Muchos que son primeros serán últimos y los últimos serán los primeros.”



DISCUTA LO SIGUIENTE:

1. Si amamos algo más que a Jesús, no le podemos amar plenamente. ¿Cómo podemos demostrar que amamos a Jesús más que cualquier otra cosa?
2. ¿Era el hombre rico bueno? Justifique su respuesta.
3. ¿Por qué le dijo Jesús a este hombre que vendiera todas sus pertenencias (10:21)?
4. ¿Qué era más importante que vivir según la Ley de Moisés?
5. ¿Cuáles son las tres cosas que Jesús pidió al hombre que hiciera (10:21)?
6. Compare lo que Jesús dijo en Marcos 8:35 con 10:31.



Lectura: Marcos 10:32-45 (también en Mateo 20:17-28)

DIFICULTADES QUE VIENEN PARA JESÚS

Ahora había llegado el momento para que Jesús fuera a Jerusalén por última vez. Él quería hacer la voluntad de su Padre Celestial y no huir de los problemas que se avecinaban. No se escondió de la gente cuando llegó a Jerusalén (11:9). En el camino dijo cómo Él iba a morir y a resucitar de la muerte a la vida eterna. Esta vez dijo mucho más sobre la manera en que iba a morir. Y de nuevo, les dijo a sus discípulos que volvería a la vida después de tres días.

Los discípulos tenían miedo ahora. ¡Su maestro tomado de ellos... muerto... asesinado! Muchas preguntas vinieron a sus mentes:

- ¿Quién le iba a traicionar?
- ¿Quién le entregaría a los sumos sacerdotes?
- ¿Quién lo condenaría a muerte?
- ¿Quién lo mataría?

¿Puede contestar estas preguntas?

Jesús fue “liderando el camino” (10:32). Él no tenía miedo de ir a Jerusalén. Él sabía que los sumos sacerdotes y los dirigentes le iban a matar, pero esto era el plan de Su Padre, y Él quería terminar su trabajo (Juan 4:34; 5:36, 9:4).

Pero parecía que sus discípulos no podían creer que Jesús sería matado. Estaban seguros de que Él iba a establecer Su reino en la tierra en este momento.

Santiago y Juan querían estar seguros de que tendrían un buen lugar cuando Él estuviera sentado en su trono. Su madre quería que ellos preguntaran sobre esto a Jesús (Mateo 20:20-21).

“Queremos, queremos...” le dijeron a Jesús, pero sus palabras salieron mal. Las palabras iban en contra de todo lo que Jesús les había enseñado.

“Ustedes no saben lo que están pidiendo,” Jesús les dijo. “¿Pueden beber el cáliz del sufrimiento que yo bebo?” (Marcos 10:38). Jesús quiso decir que Él había elegido el camino del sufrimiento. “¿Pueden ser bautizados con Mi bautismo?” Jesús iba a morir en una cruz. Sería como si fuesen bautizados en dolor y muerte. Jesús quiso decir que Él se hundiría en el dolor que sufriría por los pecados del mundo.

SIERVO SUFRIENTE

Ustedes sufrirán, Jesús les dijo a sus discípulos: “pero, sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde decirlo a mí” (10:40). El Padre ha establecido un orden (un plan) en el cielo, como en la tierra. Podemos estar seguros de que hay un lugar para nosotros, y eso es suficiente (Juan 14:2-3; 1 Pedro 1:4-5).

Aquellos que intentan ser el primero, detienen a los demás. Son egoístas y mandones y no sirven a los que les rodean. Jesús habló de los gobernantes del mundo. Ellos controlan a la gente y les dicen qué hacer (10:42). La gente encuentra la manera de gobernar a los demás para poder sentirse grandes. “No es así con ustedes,” Jesús les dijo. “Mira cómo vivo. Yo vine a servir y dar mi vida. Esto es lo que deben hacer también” (Juan 13:4-17).

Jesús vino a servir a la gente, pero más que eso, vino a morir por ellos, para que sus pecados pudieran ser perdonados (1 Timoteo 2:6). El plan de Dios era que Jesús muriera por los pecados de otros. Él daría su vida por los pecados que hemos cometido, para que podamos ser salvados de nuestros pecados y tener vida eterna en el cielo junto a Él.

Jesús fue el siervo sufriente. Dios habló sobre éste muchos años antes por medio del profeta Isaías (Isaías 53:3-6). Para seguirlo, nosotros

Pascua, en Egipto, cuando el ángel de la muerte pasó sobre ellos. Comían la cena de Pascua en familia. Algunas familias judías todavía comen esta comida, es llamada “Sada”.

En el momento de la Pascua, la gente venía de todas partes del país, y de lugares lejanos, a Jerusalén.

Jesús comió la cena pascual con sus discípulos. La comida de la Pascua se come en la noche. La comida es a menudo llamada “cena”. Esta comida fue la última cena del Señor. Los cristianos en todas partes recuerdan esta comida de fraternidad. Es un momento especial cuando se recuerda la muerte de Jesús en la cruz. Comen una comida sencilla de pan y vino. Muchas iglesias lo hacen parte de su servicio de adoración. Algunos lo llaman el “partimiento del pan”, “comunión” o “eucaristía”. A menudo se llama “la Cena del Señor” porque nos recuerda la última cena que Él comió antes de morir.

Los discípulos le preguntaron a Jesús: “¿Dónde quieres que vayamos... a comer la cena de Pascua?” (14:12) Jesús les dijo: “Id a la ciudad, y un hombre que lleva un cántaro de agua se encontrará con ustedes. Siganlo a él ...” (14:13). Normalmente sólo las mujeres acarreaban el agua. Encontraron al hombre y él los guió en un camino que daba a una habitación que estaba lista para que comieran la comida de Pascua. La comida incluye cordero, pan ácimo (sin levadura), vino, hierbas y salsas.

Esta última comida ayudaría a recordar la muerte de su Señor. Pero sería recordada mucho más. Muchos años antes, la sangre del cordero pascual fue rociada primero en los postes de las casas de los Judíos en Egipto (Éxodo 12:7,13). De esta manera el ángel de la muerte pasó por encima de los hijos de Israel y se salvaron. Ahora, Jesús, el verdadero “Cordero de Dios” moriría en el tiempo de la Pascua. Él era “el Cordero de Dios” antes de morir. Su sangre fue derramada para pagar el precio de nuestros pecados (Hebreos 9:12). Su muerte salvaría la vida de todos los creyentes.

Mientras estaban en la mesa, Jesús les dijo: “Uno de ustedes me va a traicionar— uno que de los que come conmigo” (14:18). Con esto Jesús se refería a que alguien le iba a entregar a sus enemigos. A esto, cada uno le dijo: “No soy yo, ¿verdad?” (14:19). Judas era el que traicionaría a Jesús (Mateo 26:25).

Así que Judas habiendo comido un poco de pan con ellos, salió (Juan 13:30).

Entonces Jesús les dijo otra vez: “El Hijo del Hombre se irá (morirá), tal como se escribió de Él” (14:24; Isaías 53:8–9).

Marta servía la cena, mientras Jesús, Lázaro y los discípulos estaban sentados o descansando en las mesas.

Mientras Jesús comía, una mujer trajo un frasco de aceite muy costoso llamado nardo. Olía dulce. Ella tuvo que romper la jarra para verter el aceite. Lo derramó sobre los pies de Jesús, y se los limpió con su largo cabello. La casa se llenó con el olor dulce de este aceite.

Jesús estaba complacido con ella, pero Judas Iscariote estaba enojado y habló en su contra y de la forma en que ella demostró su amor. Dijo que el aceite podría haber sido vendido y el dinero dado a los pobres, pero en realidad él no se preocupaba por los pobres. Judas era un ladrón. Se suponía que debía cuidar el dinero para Jesús y sus discípulos, pero él tomaba el dinero de la bolsa para sí mismo.

“¿Por qué estás enojado con ella?” Dijo Jesús. “Ella ha hecho una obra hermosa para conmigo” (14:6). Luego, se refirió a los pobres. Jesús dijo: “A los pobres siempre los tendrán con ustedes, y podrán ayudarlos cuando quieran; (14:7) pero a mí no me van a tener siempre”.

Esta mujer derramó el aceite perfumado sobre Jesús mientras estaba vivo. (Jesús sabía que pronto sería enterrado.) Jesús dijo a aquellos en la sala que lo que ella había hecho para mostrar su amor siempre sería recordado (14:9). Esto nos enseña una lección: Ame a su familia mientras los tenga con usted. Amándolos mostramos nuestro amor por Jesús. Y alabe a su Señor, mientras tenga aliento para hacerlo (Salmo 150:6).



DISCUTA LO SIGUIENTE:

1. ¿Cree usted que la mujer sabía que Jesús iba a morir pronto?
2. ¿Por qué cree usted que Judas dijo que ella había desperdiciado el aceite (14:5)?
3. ¿Qué dijo Jesús de los pobres (14:7)? ¿Quiere Él que les ayudemos?
4. No podemos darle aceite caro a Jesús. ¿Qué nos pide Dios que demos?
5. ¿Qué planeó hacerle Judas a Jesús (14:10,11)?

LA ÚLTIMA CENA DE JESÚS



Lectura: Marcos 14:12–31 (también en Mateo 26:17–35)

Muchos años antes de que Jesús viviera en la tierra, el pueblo de Israel había sido esclavo en Egipto durante 430 años. Entonces Dios, con Su gran poder, los sacó (Salmo 106:7–11). En la Pascua conmemoraban lo que Dios había hecho por ellos. Marcos explica esta costumbre.

Cada familia mataba un cordero, tal como lo hicieron en la primera

también debemos estar dispuestos a sufrir, y a renunciar a todo por amor a Él (Filipenses 2:5-8).



DISCUTA LO SIGUIENTE:

1. ¿Por qué Jesús va a una ciudad donde sabía que algunas personas lo odiaban?
2. ¿Qué había prometido Jesús a sus seguidores (10:29-30)?
3. “¿Pueden sufrir como yo voy a sufrir?” Él les preguntó (10:38). ¿Qué estaba mal con sus respuestas (10:39)?



Lectura: Marcos 10:46-52

JESÚS SANA A UN HOMBRE CON FE

Una gran multitud empezó a seguir a Jesús. Cerca de Jericó, oyeron a un hombre gritando: “Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí.” Los mendigos eran vistos comúnmente en la entrada a las ciudades. El ciego Bartimeo llamó a Jesús “Hijo de David”. ¡Él sabía que Jesús era el Mesías de la línea de familia del rey David! (10:47). (Véase el recuadro en la página 1.)

“Ve”, Jesús dijo: “tu fe te ha sanado” (10:52).

Jesús sabía que Bartimeo tenía fe. Incluso en una gran multitud, Jesús podía oír los gritos y oraciones de los fieles. La fe en Jesús significa poner toda nuestra confianza en Jesús. No podemos engañar a Dios. Él sabe cuando nos lamentamos por nuestros pecados. Él sabe cuando tenemos fe (Hebreos 4:13). Si tenemos fe tenemos que hacer algo al respecto. Entonces, cuando recibimos una respuesta a la oración, sabemos que ha venido de Dios.

Una vez más la enseñanza de Jesús es muy clara: la fe en Jesús (v.47) y la fe en acción (v.50) traen las respuestas a la oración (v.52).



Lectura: Marcos 11:1-19 (también Mateo 21:1-11)

JESÚS ENTRA EN JERUSALÉN MONTADO EN UN BURRO

La semana antes de su muerte, Jesús subió a Jerusalén. Llamamos a esta semana, la Semana Santa de Pascua. En Betania, un pueblo cerca del Monte de los Olivos, envió a dos discípulos a que se adelantaran a la ciudad. “Encontrarán un burro joven atado...”, les dijo “Desátenlo y tráiganlo aquí.” Un burro es un animal que se utilizaba a menudo para llevar cargas pesadas. A veces las personas pobres montaban burros. Los ricos y reyes importantes montaban caballos. Pero Dios dijo a través de un

profeta que el Mesías vendría cabalgando sobre un humilde burro (Zacarías 9:9). Esto fue dicho cientos de años antes de que Jesús montara el burro.

Así que Jesús entró a la ciudad montado en un burro. El público sabía lo que eso significaba. Salieron al encuentro agitando ramas de palmera y gritando: “¡Hosanna!” (¡Sálvanos ahora!) (Juan 12:13). “¡Hosanna! Bendito sea el que viene en el nombre del Señor! Bendito el reino que viene de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!” (Salmo 118:26).

Todo lo que los profetas escribieron acerca de que Jesús pasaría (Mateo 21:5). Los largos años de espera habían terminado. El pueblo de Jerusalén podía ver a su Mesías. Jesús no tenía ningún poder político. Llegó a la ciudad de una manera humilde, y pacífica. No estaba montado en un caballo, como un rey con soldados, sino que en un burro, el cual era una señal de paz.

Él viene a nuestros corazones de la misma manera. Él no fuerza su camino para entrar. Él viene golpeando suavemente. Él nos espera que nosotros abramos nuestro corazón a Él, y luego Él entra (Apocalipsis 3:20). Grite “¡Hosanna!”

Jesús fue al templo, el lugar en Jerusalén donde personas de muchos lugares venían a orar a Dios. Miró a su alrededor, pero no dijo nada. Se estaba haciendo tarde.

Muchas veces Jesús había ido al Templo de Jerusalén. Se ponía triste y enojado porque los comerciantes a menudo estaban dentro de la casa de oración de Dios. Era casi hora para que Él hiciera frente a lo que estaba mal en el templo de Su Padre.



DISCUTA LO SIGUIENTE:

1. ¿Por qué entró Jesús a Jerusalén montado en un burro?
2. ¿Por qué quería Jesús que todos supieran que había llegado a Jerusalén?
3. ¿Qué cosas de la iglesia de hoy ponen a Jesús triste y enojado?
4. ¿Estamos dispuestos a hablar y actuar en contra de lo que está mal, incluso si perdemos a nuestros amigos, nuestro trabajo, nuestra vida? (Si estamos preparados, hay que recordar hacerlo con amor en nuestro corazón.)



Lectura: Marcos 11:20-33 (también Mateo 21:18-22)

RELIGIÓN SIN FRUTOS

Jesús y los discípulos se quedaron con Marta y María (11:11) en Betania, un pueblo cerca de Jerusalén.

A la mañana siguiente, Jesús vio una higuera a la orilla del camino.

(Mateo 24:30–31). En este momento los ángeles se llevarán a todas las personas de Dios para estar con Él para siempre (13:27).

Hay una tradición popular que dice que el Mesías entrará a Jerusalén a través de la puerta oriental, la cual está ahora cerrada. Esto se basa en las sagradas escrituras (Ezequiel 44:1–3).

Jesús nos advierte que habrá muchas guerras (13:8), y terremotos. La gente pasará hambre y sufrirá muchos problemas (13:9–13). Pero en este momento “Las Buenas Nuevas serán predicadas a todos los pueblos del mundo” (Mateo 24:14). En estos últimos días, habrán falsos maestros (13:22), pero el evangelio se dirá en todas partes, incluso a los reyes. Los seguidores de Cristo puede que sean arrestados y llevados a juicio, pero testificarán para Él. Deben trabajar duro como si Jesús fuese a volver en cualquier momento.



DISCUTA LO SIGUIENTE:

1. ¿Es algo bueno estar orgullosos de los edificios de nuestras iglesias?
2. ¿Qué dijo Jesús que ocurriría en los últimos días (13:8,9)?
3. ¿Por qué los cristianos no se deben preocupar de qué decir si son llevados ante los tribunales (13:11)?
4. ¿Qué hace que los padres, hermanos y hermanas se odien (13:12,13)?
5. ¿Qué pasará con aquellos que no renuncien a su fe en Dios (13:13)?
6. ¿Qué le dijo Jesús a sus discípulos sobre el tiempo de Su Segunda Venida (13:32)?
7. ¿Cómo podemos aguardar y estar listos para la Segunda Venida de Jesús? ¿Jesús podría venir en cualquier momento!
8. ¿Está listo para confiar en Dios cuando vengan los problemas? ¿Siempre confiará en Jesús, aun cuando los falsos maestros vengan y digan que son el Cristo (Mesías)?
9. ¿Qué debe hacer mientras espera que Cristo venga otra vez?
10. Si un falso maestro viene a su ciudad, ¿cómo sabrá si está equivocado?
11. Jesús dijo que los tiempos se pondrán peor. Hoy tenemos todo tipo de invenciones modernas, pero el corazón del hombre no ha cambiado. Satanás, el jefe de los diablos, está más ocupada que nunca, tratando de engañar o destruir a la gente (Jeremías 17:9, 1 Pedro 5:8).

CÓMO ALGUIEN MOSTRÓ SU AMOR POR JESÚS



Lectura: Marcos 14:1–11 (también en Mateo 26:6–13)

Esa noche, de vuelta en Betania, alguien hizo algo para mostrar lo mucho que amaba a Jesús. Jesús estaba en la casa de Simón (Mateo 26:6).

Sus palabras prepararon a sus seguidores para la caída de su gran ciudad. Les dijo cómo escapar de los ejércitos romanos. Les dijo que no pensarán que Dios vendría y los salvaría de milagro. “No vuelvan por nada”, les advirtió Jesús (13:16).

En el año 70 D.C., el ejército romano, liderado por Tito, llegó a todas partes de la ciudad. Entonces los cristianos recordaron las palabras de Jesús y salieron corriendo. Tuvieron tiempo para cruzar el río Jordán hacia el este, donde estarían a salvo.

JESÚS VOLVERÁ

Más tarde, habrá momentos de gran tribulación (13:24). Cuando estos lleguen, Jesús vendrá otra vez. Pero nadie sabrá cuándo ocurrirá (13:26, 33, 35).

Dios creó a los ángeles quienes hacen cualquier cosa que Él les dice que hagan, pero aún estos no saben los planes de Dios (13:32). Pero habrá señales para mostrar que Jesús viene de nuevo (13:24, 25,29). Debemos aprender la lección de la higuera (13:28). Habrá momentos en que el Espíritu de Dios está esperando (“invierno”). Pero cuando el Espíritu comienza a trabajar en la iglesia (“verano”), entonces sabremos que Cristo está muy pronto de venir otra vez.

Cuando Dios juzga a las ciudades o naciones, esto nos recuerda que Jesús vendrá de nuevo y hace que la gente se detenga y piense en Dios. Debemos temer a Dios, quien es el juez de todos. Si no lo recibe en su corazón entonces Él será su juez más adelante (Mateo 25:30, Hebreos 10:27).

Con estas mismas solemnes palabras Jesús dijo: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (13:31).

Los discípulos puede que hayan querido preguntar, “¿Cuándo vas a volver?” Jesús respondió esa pregunta por ellos. Entonces les contó una parábola para ayudarles a entender (13:34–36). Él les contó esta parábola para demostrar que su pueblo debe estar despierto y estar pendiente de su regreso.

“Lo que yo les digo a ustedes, lo digo a todos: ¡Cuidado!” (13:37). Nadie sabe cuando Jesús regresará. ¡Jesús dijo que ni Él lo sabía (13:32)!

Podemos utilizar la historia en el versículo 34 para recordarnos de la iglesia: • La iglesia pertenece a Jesucristo. • El deja a sus seguidores a cargo. • Cada uno tiene un trabajo que hacer.

Tenemos que estar alertas del regreso de Jesús. ¿Nos encontrará Jesús ‘dormidos’ cuando regrese (13:36)? ¿Cuando Jesús venga de nuevo vendrá como el Rey Jesús! Él vendrá con los ángeles del cielo

Jesús no encontró ningún fruto, sólo hojas, así que le habló al árbol, “¿Qué nadie nunca vuelva a comer frutos de ti!” (11:14).

Jesús entró en el Templo. Lo que vio en el templo lo hizo enojar. En el patio los hombres vendían ganado, ovejas y palomas para que la gente sacrificara. Otros estaban sentados en mesas cambiando moneda romana por dinero especial del Templo. Habían hecho un mercado y estaba muy ocupado. Los judíos habían sacado buenas ganancias de este mercado.

Jesús persiguió a las personas que estaban vendiendo cosas en el Templo y les volteó las mesas donde estaban cambiando dinero. “¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Pero han hecho de ella un lugar para los ladrones.” (11:17; Isaías 56:7).

Los líderes judíos hacían un espectáculo del culto, pero sus corazones estaban vacíos y fríos. Eran como la higuera. No tenían ninguna fruta, sólo hojas. No había nada en sus vidas que agradaba a Dios.

Más tarde los discípulos vieron la higuera, una vez más. Sus hojas estaban muertas (11:20). Ellos se sorprendieron y dijeron a Jesús: “Rabí (maestro), ¡mira! La higuera que maldijiste se ha secado”.



DISCUTA LO SIGUIENTE:

1. ¿Qué pasó con la higuera (Mateo 21:19)? ¿De qué es esta imagen?
2. ¿Es su vida como un árbol lleno de hojas o como un árbol lleno de fruta? ¿Pretende ser algo que no es?
3. ¿Qué hallaría Jesús si fuera a su iglesia? ¿Encontraría oración, adoración y sacrificio? O ¿Encontraría vidas ocupadas sin pensar en Dios – una forma vacía de la religión?

TEN FE EN DIOS

“Tengan fe en Dios.” dijo Jesús (11:22). La fe es un poder fuerte que puede mover cualquier ‘montaña’. Eso significa que a cualquier cosa que se interpone en el camino de la obra de Dios se le puede decir que se vaya (11:23).

Jesús enseñaba a la gente en el Templo. Los sumos sacerdotes y los ancianos estaban enojados. Ellos no lo querían en su Templo. Él había echado a los comerciantes, y ahora no paraba a los niños que lo habían seguido allí de clamar: “¡Hosanna al Hijo de David!” (Mat. 21:15).

Fue sólo unos días antes de que Jesús muriera. Debemos aprender cuidadosamente lo que Jesús enseñó a sus discípulos en este momento. Les mostró cuánta fe podían tener. Él dijo (11:23): “No deben dudar en su corazón. Ustedes deben creer que lo que dicen va a suceder. Entonces será hecho por ustedes”. Luego, tome en cuenta lo demás que dice aquí

(11:25,26): “Cuando oren, perdonen a cualquiera con quién tengan algo en contra. Y su Padre en el cielo los perdonará”.

En el templo le preguntaron qué autoridad tenía para hacer estas cosas, así que Él les preguntó: “El bautismo de Juan - ¿de dónde viene? ¿Del cielo o de los hombres?” (11:30)

- ¿Cómo respondieron estos profesores a Jesús (11:33)?

Los líderes religiosos en el templo no se dieron cuenta quién era Juan el Bautista en realidad. Tampoco sabían quién era Jesús. Esto se debió a que no entendían la verdad de Dios. Ellos no entendían lo que las Sagradas Escrituras decían de Juan y de Jesús. No creían.

Hoy en día, todavía encontramos que hay personas que no entienden las cosas de Dios, incluso cuando les son explicadas. No pueden creer la verdad o no quieren creer. La verdad está escrita en la Biblia para que todos puedan leer y entender. Pero muchas personas no tienen fe en Dios. Ellos no entendían que Jesús murió para que sus pecados fueran perdonados. Ellos viven y mueren sin conocer el perdón de Dios. Esto significa que no van a ir al cielo a vivir con Jesús.

Siempre debemos ayudar a la gente a entender la verdad de Dios antes de que sea demasiado tarde. Jesús nos prometió que el Espíritu Santo nos ayudaría a comprender y enseñar a otros la verdad (Juan 15:26; 16:13-14).



Lectura: Marcos 12:1-11 (también en Mateo 21:33-46)

LA PARÁBOLA DE LOS LABRADORES DE LA GRANJA

Jesús ahora comienza sus tres últimos días de enseñanza antes de su muerte en la cruz. Jesús contó una historia de un granjero. Los propietarios de las fincas dejan que la gente trabaje en la tierra para ellos.

Un agricultor plantaba su tierra con vides de uva. Se llamaba viña. Puso un muro alrededor de este para mantener fuera a los animales y cavó un lagar. Éste era el lugar donde pisaban las uvas maduras para que el jugo se escurriera. También hizo una torre de vigilancia, donde estaba un guardia que veía si había ladrones. Luego encontró a gente que trabajara en su viña.

Al momento de la cosecha el agricultor enviaba a sus siervos a obtener algunas de las frutas y zumo de uva. Los trabajadores del campo los golpearon y los despedían sin nada. Incluso mataron a algunos de ellos (12:5).

El granjero tenía sólo una persona más para enviar, su hijo, a quien él amaba. “Respetarán a mi hijo”, se dijo (12:6).

JESÚS ENSEÑA ACERCA DEL FUTURO



Lectura: Marcos 13:1–31 (También Mateo 24:1–35)

La gente venía al templo a escuchar a Jesús y a la misma vez Él les enseñaba (Lucas 21:38). Al final del día, se fue con sus discípulos al monte de los Olivos, que estaba a las afueras de la ciudad. Al otro lado del valle, Jerusalén se veía hermosa. Los discípulos señalaron los grandes muros y los edificios del Templo (13:1).

“No quedará piedra sobre piedra:” Jesús les dijo. “Toda piedra será derribada” (13:2). Esto ocurrió 40 años después. La gente decía que el oro del Templo se fundió en el fuego y se escurrió entre las grietas de las piedras grandes. Los soldados romanos levantaron las piedras para sacar el oro.

Todos queremos saber qué va a pasar en el futuro, pero Dios nos dice sólo lo que es bueno que sepamos. Sólo Dios sabe lo que va a suceder. Pero nos ha dicho que un día no muy lejano Jesús vendrá de nuevo a esta tierra “en las nubes ” (Mateo 24:30). Nuestros grandes edificios y organizaciones estarán aquí sólo por el tiempo que Dios lo permita.

COSAS QUE SUCEDERÁN

Entonces Jesús dijo a sus discípulos algunas de las cosas que sucederían – algunas sucedieron después de unos años, y otras después de muchos años. Muchas de estas cosas ya sucedieron. Otras ocurrirán pronto, pero no sabemos cuándo.

“Tengan cuidado que nadie los engañe”, dijo Jesús (13:5). Los hombres enseñarán malas cosas. Dirán que son el Cristo. Dirán que saben la fecha en que Cristo vendrá de nuevo y engañarán a la gente. Jesús dijo: “Ten cuidado con ellos” (Mateo 24:24).

Los dos eventos más grandes que ocurrirían son las siguientes: • El templo se vendrá abajo (13:2, Mateo 24:15) – esto ocurrió unos 40 años después de que Jesús dijo estas palabras. • Jesucristo vendrá otra vez con poder – esto está todavía por suceder (13:26).

VENDRÁN EJÉRCITOS ROMANOS

Jesús dijo a sus discípulos: “Cuando vean a Jerusalén rodeada por los soldados romanos, escapen a las montañas” (Lucas 21:20–21). Entonces Jesús habló de una señal. La señal que Jesús dio (13:14), pudo haber sido que los romanos traerían ídolos al templo para que se volviera impuro (Lucas 21:20).

el Mesías-Cristo vendría de la línea de la familia de David, pero que estaban buscando a un rey que reinaría en la tierra.

Jesús les dijo que no era sólo el hijo de David, sino que utilizó las propias palabras de David para decirles que el Mesías era también el Señor de David. (Sal. 110:1). Ahora sabemos que Jesús vino de la línea de la familia de David (ver recuadro en página 1). También sabemos que Él era más grande que el rey David. Él es el Hijo de Dios. ¡Jesús es el Mesías, el rey o Cristo de David! ¿Es Él también el Cristo de su vida?

La gente sabía que Jesús no era como sus profesores a quienes les:

- Gustaba ponerse ropa especial;
- Gustaba ser saludados en los mercados;
- Querían tener los mejores asientos y lugares de honor;
- Decían largas oraciones, para presumir;
- Tomaban dinero de las viudas en lugar de cuidar de ellas.

DARSE A DIOS EN AMOR

En un lado del Templo había trece cajas grandes de ofrendas. Los sacerdotes utilizaban el dinero que ponían en ellos para comprar alimentos y para pagar a la gente para que limpiaran el Templo. Jesús, vio a una de las pobres viudas entrar al patio. Esto era lo mas cerca que se les permitía llegar a las mujeres. Ella puso dos monedas pequeñas de cobre en la caja.

La gente rica arrojaba grandes bolsas de dinero en las cajas. Tenían un montón de dinero y por lo que era fácil para ellos regalarlo, pero esta mujer viuda estaba poniendo todo el dinero que tenía (12:44). Demostraba lo mucho que amaba a Dios.

Podemos dar poco o mucho a nuestro Señor. Dar es más fácil cuando tenemos mucho para dar, pero dar todo lo que tenemos es más difícil. Si verdaderamente amamos a Dios, entonces vamos a darle todo lo que tenemos, dándole a Él nuestra vida. Debemos dar a nuestros dones y nuestras habilidades a Dios con un corazón dispuesto (Éxodo 25:2; 35:21-29).



DISCUTA LO SIGUIENTE:

1. ¿Qué pregunta hizo Jesús a la gente (12:35)?
2. ¿Cómo podía Jesús ser hijo de David, y también su Señor (Mateo 1:6,16)?
3. ¿Qué decía David de Jesús (Sal. 110:1)?
4. ¿Qué decía Jesús de los regalos de la viuda (12:43)?
5. ¿Quién amaba a Dios más - los líderes religiosos o la viuda?

Cuando los trabajadores vieron al hijo dijeron: “Este es el hijo del granjero. Vengan vamos a matarlo, y entonces todo será nuestro”. Tomaron, pues al hijo y lo mataron (12:8).

Jesús les dijo esta parábola especialmente para los dirigentes de Israel, quienes iban a matarlo. Dijo esto para advertirles. Dios envió a sus siervos, los profetas, para hablar con ellos, pero ellos no los escucharon. Envío a otros profetas y estos los trataron mal (Lucas 1:48). Envío a Juan el Bautista y fue asesinado. Entonces Dios envió a su único Hijo, Jesucristo, y también lo mataron (Isaías 53:10).

Entonces esta parábola es una imagen de cómo Jesús iba a morir - Él sería asesinado por personas que no aceptaban a Jesús como Hijo de Dios. Tampoco aceptaron a aquellos a quienes Dios había enviado antes de Jesús, para preparar el camino.

Podemos ver también esta parábola como una imagen de la Iglesia de hoy. La Iglesia es de Dios, no del hombre. Él quiere que produzca buenos frutos. Él la ha protegido de sus enemigos, y la ha dejado a “labradores” para que saquen una buena cosecha. Pero algunos labradores lo quieren todo para ellos. No dan ninguna ofrenda ni dan las gracias al propietario. Hacen que el propietario se ponga triste y enojado.

Dios quiere que su gente lo ame y alabe a Él con un corazón agradecido (Hebreos 13:15).

LOS LÍDERES RELIGIOSOS TRATARON DE ENCONTRAR UNA FALTA

Los sumos sacerdotes oyeron a Jesús decir esta parábola, y buscaron una manera de hacerlo prisionero. Ellos sabían que Él estaba hablando de ellos cuando contó esta historia.

Él les dijo: “¿No han leído lo que dicen las Escrituras? Estas dicen ‘La piedra que los constructores no aceptaron se ha convertido en la piedra más importante de todas’. El Señor ha hecho esto, y es maravilloso a nuestros ojos.” (Salmo 118:22-23).

Los versículos del Antiguo Testamento de las sagradas escrituras se utilizan a menudo en el Nuevo Testamento (Isaías 28:16, Hechos 4:11). Sólo en el evangelio de Marcos hay más de 50 versículos del Antiguo Testamento. En el evangelio de Mateo, hay cerca de 90 versículos del Antiguo Testamento. La “piedra más importante” es la primera erigida en un nuevo edificio. Está en la esquina de dos paredes, por lo que todo el edificio se apoya en ella. El edificio de Dios, la iglesia, todo se apoya en Jesús. El mantiene todo junto. Jesús es la piedra angular de la iglesia (Efesios 2:21-22). Jesús sabía el significado de este pasaje del Salmo 118 y sabía que pronto se cumpliría en Él.

Jesús dijo estas cosas a los sumos sacerdotes y otros líderes religiosos. No les gustaba su parábola, ni la manera en que Él les hablaba de las sagradas escrituras. Ellos sabían que Jesús estaba hablando en contra de ellos. Pronto harían planes para arrestarlo y darle muerte. Le preguntaron a Jesús qué autoridad tenía para decir estas cosas (11:28). No sabían ni creían que Dios había dado la autoridad a Jesús.

Dios juzgó a los que mataron a Jesús. Poco después, en el año 70 D.C., la ciudad y el templo fueron destruidos. Peor aún, las mentes de muchos de ellos permanecieron cerradas, por lo que no entraron en el reino de Dios (2 Corintios 3:14).

Los fariseos querían atrapar a Jesús con sus palabras y respuestas (12:13). Sabían que la gente no le gustaba los impuestos que debían pagar a Roma, por lo que preguntaron a Jesús qué pensaba sobre los impuestos. Sabía que querían atraparle. Si decía: "Sí, paguen impuesto" la gente se enojaría. Si decían: "No paguen impuesto," estos líderes le informarían a Herodes. Así que Él les dijo: "Traiganme una moneda." (12:15)

Se le dio una moneda de plata. Jesús la miró. La mayoría de las monedas tenían la imagen del rey estampada en ellas. Las monedas romanas tenía la cara del César en ellas.

"¿De quién es esta imagen?" preguntó.

"De César" respondieron. Entonces Él les dijo: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios". (12:17). Con esto Jesús demostró que hay muchas maneras en que podemos obedecer a nuestro gobierno sin ir en contra de las leyes de Dios.



Lectura: Marcos 12:18-34

ELLOS NO SABEN LA VERDAD DE DIOS

A continuación los saduceos se acercaron a Jesús. No creían que había vida después de la muerte. Ellos trataron de engañar a Jesús con una ley del Antiguo Testamento: "Supongamos que el esposo de una mujer muere, y ella se casa de nuevo. Si ella tuvo siete maridos, ¿cuál esposo será suyo en la resurrección?" Le preguntaron (12:20-23: Deuteronomio 12:19).

Jesús les mostró su error: "No conocen las Escrituras... Los muertos resucitarán, pero serán como los ángeles." dijo Jesús. Los ángeles no se casan (12:24-27).

Entonces Él preguntó: "No habéis leído? Dios dijo a Moisés: 'Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob', Él no es Dios de los muertos, sino de los vivos". (Éxodo 3:6). Estos hombres deben estar vivos

todavía, si Dios dice ser su Dios. Sus propias Escrituras les enseñaron que hay vida después de la muerte. Estos líderes religiosos no entendían sus propios textos sagrados. No debemos ser como ellos. Debemos conocer nuestras Biblias bien y también buscar el entendimiento de Dios día a día. Estos líderes religiosos también demostraban que no conocían a Dios, Su amor, Su poder, Su verdad (12:24). Jesús dijo que eran personas con mal en sus corazones (Mateo 9:4). Esta gente quería probar que Jesús estaba equivocado. Hoy en día, los hombres dicen cosas malas en contra de Jesús. Es el mal en sus corazones que les hacen hacer esto. Ellos demuestran que no conocen o no entienden a Dios ni Sus sagradas escrituras.

UN LÍDER RELIGIOSO QUE CONOCE LA VERDAD DE DIOS

Un maestro de la ley escuchó a Jesús dar esta respuesta. Le preguntó: "De todos los mandamientos (de Dios), ¿Cual es el más importante?" (12:28).

Este hombre no vino para engañar a Jesús. Él se acercó a Jesús para aprender realmente la verdad. Jesús estaba complacido con Él (12:34). Esto es lo que Jesús le enseñó al hombre:

- Sólo el Señor (Yahvé) es Dios.
- El Señor Dios es uno.
- Amar a Dios sobre todas las cosas.
- Ama a tu prójimo tanto como a ti mismo.

Este hombre creyó estas cosas. Jesús dijo que no estaba lejos del reino de Dios (12:34). Probablemente aún no comprendía que Jesús es el Hijo de Dios.



DISCUTA LO SIGUIENTE:

1. ¿Por qué los líderes religiosos le hacían preguntas a Jesús (12:13)?
2. ¿Por qué es tan importante entender lo que dice la Biblia?
3. ¿De qué manera deben los cristianos apoyar al gobierno? ¿De qué manera sería malo apoyar al gobierno?
4. ¿Cuál crees que es el mandamiento más grande (Deuteronomio 6:4,5)?
5. ¿Cuál fue la respuesta que le dio Jesús a este maestro (12:30, 31,34)?



Lectura: Marcos 12:35-44

¿QUE HIJO ES JESUCRISTO?

Muchos años antes, el rey David escribió acerca del Mesías (o Cristo) que había de venir. Él lo llamó "mi Señor" (Salmo 10:1). Los judíos sabían que